

EL ÚLTIMO TELEGRAMA

DEFENSOR DE LOS INTERESES MATERIALES DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y CEUTA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Redacción y Admon. Plaza de la Constitución, 9.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 5 RS. AL MÉS

La primera campaña

Ahora que, suspendidas las sesiones en ambas Cámaras con la fórmula de «Se avisará á domicilio,» puede considerarse terminada la primera parte de la legislatura de 1899, parece llegada la ocasión de dar una ojeada á la labor de aquéllas y del Gobierno, examinando si ha correspondido á la situación, necesidades y aspiraciones del país.

La lucha política ha sido viva y apasionada en esa primera parte de la legislatura. Desde 1876 no recordamos otra en que lo haya sido tanto. La oposición al Gobierno se ha mostrado muy poco escrupulosa en sus fines; todavía menos en los medios que ha empleado: hanse prodigado escandalosamente la amenaza, la personalidad y las prácticas obstruccionistas, y un corto número de diputados ó senadores, sin otra representación más que la propia, ha abusado extraordinariamente de su derecho reglamentario.

Con todo eso, el trabajo útil de las Cámaras ha sido mucho é importante, y puede decirse que si no todo el que requería la liquidación de los gastos de las guerras, ha sido el suficiente para trocar en totalidad la situación financiera. En el espacio de dos meses han sido prorrogados los presupuestos de 1898, votadas las Leyes de continente del Ejército y Armada, la muy importante del arreglo de las deudas, en que se autoriza al Gobierno para gravar el pago de los intereses de aquéllas con el 20 por 100 de impuesto, y se suspenden las amortizaciones. Por último, han sido votados los créditos supletorios, que exigían los nuevos gastos añadidos al mencionado presupuesto por los servicios de Ultramar.

El plan financiero del Sr. Fernández Villaverde, la política de nivelación que el Gobierno proclamó, requieren bastante más que eso. Mucho hubiese ganado el interés nacional con que, imitando los partidos representados en las Cortes la conducta patriótica del conservador en las anteriores legislaturas, y aplicando el principio de reciprocidad, hubiesen aquéllas otorgado al Gobierno un voto de confianza después de conocido su pensamiento y cerciorándose de su sinceridad.

Reconocemos que la necesidad que también existía de rehabilitarse en el Parlamento en el concepto público, mostrando gran vigilancia y celo por el cumplimiento de sus deberes y misión, requería cierta dosis de intransigencia, así como desechar los procedimientos extraordinarios. Más las dilaciones, la lucha y los conatos de obstrucción, es notorio que no han procedido de los partidos políticos organizados y en aptitud para el ejercicio del poder, si-

no de individualidades aisladas, casi siempre en desacuerdo con la opinión pública que invocaban, impulsadas con frecuencia por el despecho ó por espíritu vindicativo y que no escrupulizaban, como se ha visto, el abultar y envenenar, con riesgo de la paz pública, las cuestiones candentes y los episodios de menor importancia.

El rasgo que apuntamos del influjo dañino de corto número de políticos aislados en la tarea de las Cortes ha sido característico del período que ayer concluyó. El justifica, preciso es reconocerlo, las prevenciones de gran parte del público peninsular contra nuestros políticos «de oficio,» contra los parlamentarios profesionales, que emplean sus facultades oratorias y su experiencia de la táctica y de la gimnástica del Parlamento en hacerse necesarios, y lo que es peor, en imponer á las minorías sus pasiones y sus empeños personales.

Mucho daño han causado al país, en la parte de la legislatura que ayer espiró, esos políticos de oficio y oradores excéntricos; más, al fin, ellos mismos han tenido que ceder, y la constancia desplegada por el Gobierno en dos meses de incesante lucha, la sinceridad y lealtad de sus declaraciones, el formal repudio de todo conato ó propósito oculto de reacción, junto con la transigencia en aceptar cuanto, sin desfigurar su plan financiera, fuese capaz de mejorarlo ó de hacerlo más viable, han dado fruto, y ya los mismos diarios que criticaban la flexibilidad del presidente del Consejo y ministro de Hacienda reconocen que han conseguido de las Cortes más de lo que en el actual período demandaban, y que la legislatura ha sido laboriosa, interesante y bien empleada.

El prestigio del Gobierno del Sr. Silveira (sostenga lo que sostuviere la prensa de oposición) ha creído y aumentado mediante las dotes de sincero patriotismo, lealtad, capacidad y moderación que han mostrado sus miembros. Un adversario apasionado ó violento (al estilo del conde de las Almenas), contribuye, en ocasiones, á dar autoridad á los ministros; pero en el caso presente, el aumento del prestigio en los últimos proceda, en primer lugar, de la rectitud de sus propósitos y del dominio de sí mismos, que tantas veces tuvieron ocasión de mostrar.

Poca duda puede haber en que al reanudarse en Octubre la legislatura, se reproducirán los obstáculos y las contradicciones á que hemos aludido; más la situación habrá cambiado mucho, ya por la fuerza adquirida por el Gobierno, ya por su unión perfecta con la mayoría y por la experiencia que habrá logrado la última.

Partimos del supuesto, en nuestros cálculos y previsiones, de que el Gobierno se propone cumplir con sinceridad y cumpli-

rá el compromiso de reducir considerablemente el presupuesto de gastos, sin desorganizar los servicios. Los opositoristas «profesionales» dirán siempre que las economías son ficticias y que el compromiso quedó sin cumplirse; más hay signos de que las clases productoras y contribuyentes no se dejan guiar por los primeros. Entre esos signos, mencionamos la prórroga por un trimestre de sus anteriores exigencias que publica *La Liga de Productores* y el acuerdo de los gremios de Barcelona de suspensión de la baja que habían resuelto en la matrícula industrial y de comercio.

EL MAS DESGRACIADO

No se necesita tener una imaginación muy viva para calcular la situación de ánimo, estado de conciencia, que dicen los filósofos, en que se encontrará en estos momentos el respetable gremio de cigarreras.

La fortuna, en forma de premio mayor de la lotería, ha entrado en el edificio de la calle de Embajadores. Pero ¡oh, dolor! la caprichosa deidad quizás salga de entre las manos de aquellas apreciables obreras, dejando en pos de sí más bien gritos de rabia que aclamaciones de júbilo.

Porque ha sido el caso que Catalina Brañas, depositaria de cinco décimos comprados por las cigarreras y agraciadas con el gordo, tiene un niño chiquitín que no se llama Nicolás, sino Paquito, el cual niño parece que se entretuvo con gracioso can-o infantil en cortar con unas tijeras los no sé si decir afortunados ó infortunados décimos...

Ni los hijos de los Reyes se divierten de manera más costosa que Paquito Galvéz. ¡Un juguete de cuarenta mil pesetas roto en el espacio de unos cuantos segundos?...

Ciertamente, mucha pena me causa la desesperación de Catalina Brañas, y el desconsuelo de las cigarreras; pero ¡ay! más que todo ello me espanta la suerte del pobre Paquito. ¡Cuántos azotes habrá recibido á estas horas! Con qué trágicas lamentaciones habrá repetido á su manera las quejas de Sancho: Si buenos juguetes me dieron, buenas azotinas me cuestan...

Se impone el recuerdo de Bernardino, recuerdo recogido y conservado por la musa popular.

«Bernardino fué por vino,
rompió el jarro en el camino...
¡Pobre jarro, pobre vino
pobre... de Bernardino!...

Sobre él, si Dios no lo remedia, ha de descargar, como no haya descargado ya, todo el peso de la adversa fortuna.

R Á P I D A

Una visita al cementero siempre me ha sido simpática quizás porque tarde ó temprano llegará el día en que la hada de la muerte entienda sobre

nuestros cuerpos su flotante velo, blanco como el mármol que ha de cubrirnos y frío como la guadaña que ha de segarnos...

Penetramos en el cogido del brazo, filosofando sobre el porvenir que á nuestros ojos se abría en forma de tumba y acordándonos quizás de aquellos seres queridos, pedazos del corazón arrancados violentamente por la fuerza del destino que nada respeta, ni el sublime dolor de la madre, ni la desesperación horrible del padre, ni la angustia del hermano, ni la congoja del amigo...

Se detuvo, y me detuve; ante una losa que rodeaba una verja de hierro, en cuyo centro había un nombre, y junto al nombre un ramo de violetas ya marchitas, mi amigo se quitó el sombrero y yo hice lo mismo; él murmuró entre dientes una oración, y yo, como automática á quien el tendero dá cuerda, balbuceé otra...; después, ambos silenciosos, sumergidos cada cual en infinitas meditaciones, salimos tristes, muy tristes de la mansión de los muertos, de pequeño recinto donde la humanidad del oro, del talento, del arte y de la ciencia se confunde en un pedazo de tierra con la humanidad de la miseria, es la ignorancia, del trabajo, y del proletariado...

¿Quién era? pregunté á mi amigo apenas llegamos á casa de éste.

Un hombre feliz, me contestó un hombre dichoso por que murió amando y siempre amado, murió sí, pero vive, vive en el alma de una mujer, de un ángel que todos los días va á su tumba á renovar las violetas y á llevar sobre la tierra que lo cubre... Es toda una historia.

El nombre de *Rafael* que has leído sobre la lápida corresponde al hombre que bajo ella duerme el sueño de la eternidad.

Muy joven, pues apenas contaría veinte y cinco, se enamoró de la que hubiera sido su esposa, si una mano criminal no se hubiese interpuesto entre ambos.

Ella, la mujer que va á cambiar las violetas todas las tardes, tuvo un novio la que le habló más de cinco años y al que quería con todas las fuerzas del primer amor despertado en un alma de quince años. Él, positivista como la mayor parte de los de nuestro tiempo, la abandonó para casarse con otra, rica según sus cuentas, atraído sin duda por el brillo de un oro que después no existió más que en las ambiciones de su alma; y cuando convencido de que su esposa solo tenía habilidad para calzarse unos guantes y ponerse el sombrero, quiso volver al lado de su antigua novia protestando de su cariño hacia ésta y de su aversión hacia su esposa.

Ella le rechazó, le volvió la espalda; insistió él... hasta que un día, vistos de frente Rafael y el antiguo amante, se miraron con desprecio, se odiaron de muerte, y la llama prendida en el corazón armó el brazo de ambos contendientes perdiendo la vida en la lucha el que indudablemente había nacido para ser feliz al lado de esa mujer que hoy le paga su abnegación con flores que son sus antiguos sueños y lágrimas que son gotas arrancadas al manantial de cariño que aún guarda su corazón.

Y yo pude comprobar lo que me decía mi amigo por que veinte días después de mi visita al cementerio, la losa de la verja y las violetas, en vez de un nombre ostentaba dos entrelazados, confundidos como las almas de los seres que bajo ella reposaban el sueño de la eternidad: *Rafael y Angela*.

José PANTOJA.

Cádiz, Julio, 99.

EL BAUTIZO

(CUENTO)

Con aquel, ya eran cuatro los que la Curra echaba al mundo; y aunque el pan no sobraba en la casa pues los pícaros tiempos andaban «bastante malamente», como decía ella, no por eso dejaría de celebrarse como era debido y costumbre (no faltaba más!

El nuevo compadre, que tampoco andaba muy largo de recursos, por lo demás, era buena persona y amiga de hacer las cosas en regla, así es que el puñado de perras (algunas falsas) á la puerta de la sacristía no faltaron, ni en el camino de la Iglesia al café.

Aquello fué una diversión.

Los muchachos atropellaron á una señora, que daba gritos al ver á los zagales metérsele por las ena-

guas en busca de las monedas que rebotaban sonando en la acera.

Todos comentaban el suceso y todos se reían.

Manolo *el largo*, el padrino, pagó el caté de doce todo un jornal de un día de trabajo en la obra, en lo alto del andamio! Pero era día de aquello y había que portarse... Luego, un puro de quince á cada uno y buena propina al mozo, que con cara de fiesta le dijo: *Gracia y salud* pa muchos casos como este!

Y ahora, á la casa. Ya estarían allí las mujeres y era necesario darle la mano á la comadre nueva, la buena de Curra.

Y la comitiva seguida aún por algún pediguero rezagado que gritaba ¡padrino! padri... nó! se encaminó hacia la vivienda, cruzando por la plaza del pueblo que se nubló con el humo que arrojaban los cigarros de la comitiva, cada vez más negro, como una escuadra echando carbon en los hornillos...

Desde la esquina se destacaba la casa por la luz que salía á la acera, una luz amarilla rojiza que daba un quinqué con la mecha subida peligrosamente que asonaba la humeante llama por lo alto del tubo, ya *saltado*.

La habitación primera á la calle, la sala, preparábase á albergar dignamente la comitiva. Enmedio, había colocada una mesa con blanco mantel y sobre ellas unas bateas colmadas de bizcochos, mantecados y bizcotelas blancas, como trozos de yeso; en el centro, se alzaban unas cuantas botellas y dos botijos, rodeadas de vasos y copas cada una de su clase y tamaño.

Entraron los hombres con ruido de sillas y abrir de puertas.

—Sentarse señores, dijo el amo de la casa, Pepo Gomez, conocido entre sus compañeros de albañilería con el mote de *Obispo* por haber sido monaguillo en su juventud.

—Sí, sí, exclamó el *Largo* mientras echaba vino en una batea con vasos, sentarse, que ahora mismo se está sacando la *sonanta* y voy á tocar y bailar y cantar y todo lo que ustedes quieran, que me parece que la cosa lo requiere!

Una carcajada respondió á aquel discurso. De la habitación contigua á su lado, la alcoba, salió un rumor de risas de mujeres...

—No sé porque se rien ustedes—dijo el *Largo*, dirigiéndose á ellas.

—Pues, hombre ¡no hemos de reirnos si no sabes hacer nada de lo que dices! ¡estarías bueno con la guitarra en la mano!

—Lo que es ahora mismo, nó, porque tengo que hacer otra cosa, pero luego no digo yo, sino ¡hasta V. comadre! se va á bailar un tanguito conmigo.

—¡Si Dios quiere!

—¡Dale V. un bizcochillo á la criatura! A ver... pues si es más gracioso ¡ástima que esté tan endeblito! ¡enteramente pesaba ná, comadre de mi alma!

Y se alejó de allí dando la vuelta á la habitación porfiando á todos para que bebieran. A las mujeres les daba *rosa*, un jarabe meloso que habían traído. A las mozas, cuatro ó seis que había, les obsequiaba con vino blanco, áunque ellas lo tomaban haciendo viajes diciendo que era vinagre y estaba apuntado.

—¿Vinagre? Ustedes si que están apuntadas... ¡Cuándo es vino amauzanillao...! ¡digo, vinagre! ¡Compadre, una copita y que Dios le dé á usted fuerza y salud pa to lo que sea menesté.

Y venga risa ¡aquello empezaba de ole y ole!

En un rincón, donde habían cojido una batea por su cuenta la gente moza, uno colocaba una cuerda á la guitarra, alumbrándose otros con fósforos y ya cantifeando por *bajines*...

—¡Alto, más alto...! gritaban los demás ¡que se oiga!

La atmósfera y las cabezas se caldeaban más que de prisa. Hubo que abrir la puerta para que saliera un poco de humo. Las niñas tosían...

—Cerrar la puerta, gritaban desde la alcoba las mujeres...

—Hombre, sí; dijo un maestro de obra, ya viejo. Esta gente nueva no mira lo que hace. Coje una pulmonía y no te digo ná!

Aquello seguía bien. Después de las coplas, se sangarreo algo para que bailaran las muchachas. Hubo que apartar la mesa y llevarla en andas á la cocina.

En un rincón, dos novios, encendidas las caras por el calor y las bebidas, hablaban bajo, con las narices casi juntas...

Una mujer que estaba cercana decía. «Estas niñas en teniendo novio se vuelven más *esaborias*... Y

luego hubo tango... ¡que pataleo! hacia tiempo que no se hacía en el barrio un bautizo semejante.

A las doce, empezaron á desfilar las madres con las niñas, mientras los hombres, cada vez más alegres, bebían y cantaban. Ya no era preciso que los instaran, sino que se disputaban el cantar primero cada uno.

Y todo el que se iba, pasaba antes por la alcoba, donde ya más dentro que al principio estaba Curra, mecendo á la criatura en la cuna, y le daban un beso. Algunas querían verlo... ¡angelito, que mono! ¡que manecitas tan suaves! ¡que ojitos! ¡que boca...!

Las últimas se estuvieron más tiempo. El *Obispo* daba vueltas por la alcoba de vez en cuando y le decía á Curra en la repetición de la media curda ¡que te parece la fiestecita! ¡eh! todo por tí ¡palao! y refregaba su bigotazo rojo por la sedosa cara de la criatura y sus ásperas manos de albañil por sus dorados rizos.

La última vez que estuvo hizo lo de siempre, pero vió á la madre, á Curra, con el niño en brazos besándolo.

—¿No puede dormir el niño eh? ¡Con este jaleo! ¡mira que la fiesta está buena! A ver, á ver...

—No lo toques, no lo toques, que el niño está malo. Hace mucho rato tosía fuerte y ahora tiene un frío...

—Pues abrigalo, abrigalo... Voy con los amigos...

Aunque ya iban quedando menos, los íntimos casi, no por eso decaía la cosa; el vinillo no dejaba de trasegarse y el compadre nuevo no hacía más que darle copas al de la guitarra, diciéndole que tocara esto y lo otro, hasta ópera, para cantarla él, repitiendo que cumplía lo ofrecido, aunque aquello era ya *una lita* como decía su mujer que estaba junto á la comadre en la alcoba.

Y el *Obispo* entraba y salía...

—Pero compadre, ¿todavía no ha visto usted bien á mi ahijao? ¡porque cuidao que le hace usted visitas!

—Es que dice la comadre que está malillo...

—¿Como, malo?

—Sí; dice que tosía y tiene frío, y no lo encuentra bien. Ella la pobre está bastante dijstada.

—¡Caramba, hombre! ¡eso es otra cosa! ¡vamos á verlo!

Y cuando volvieron venía diciendo el *Largo*:

—Sí, sí, *amorraillo* está, pero eso no será nada.

—¡Los chiquillos chicos tan pronto están buenos como malos! dijo el tocador haciendo una falseta.

—Se habrá resfriado en la Iglesia, ¡mira que le echaron agua!

—¡Pues si á mí me estaba dando frío! cuantimás á una criatura de dos meses!

—¡Verá usted como eso no es nada! ¡venga esa guitarra! ¿que hace parada, que no viene?

El *Obispo* volvió á entrar en la habitación, donde ya no quedaba más que su mujer, la comadre y una vecina y las encontró tristes. El chiquillo estaba peor. Tenía un ahoguito en el pecho que no podía respirar... Estaba casi frío... ¡pues señor, estaba aquello bueno!

—¿Y el niño? le preguntaron al salir.

—Pues... no está bien, no está bien.

—Eso es un resfriado, decía el tocador subiendo la prima. Mañana como si tal cosa. ¡si los chiquillos chicos tan pronto están malos, como buenos!

Aquello no sería nada. El compadre se alarmaba por poco. Otra copeja. A cantar otra cosilla.

Pero al rato, en una de las visitas á la alcoba, salió el *Obispo* con las manos en la cabeza, diciendo que pararan la guitarra. El tocador la soltó en un rincón y se dirigió á la alcoba, seguido de los otros.

¡Pero qué pasaba! ¡tan mala estaba la criatura! Uno se acercó á la cuna. La madre lloraba atontada. Las demás parecían espantadas más que otra cosa.

—Pero Manolito, decía el compadre, hombre, ¿qué tienes, estás malito. ¿No abres los ojitos?

¿Que había de abrirlos?

¡Que había de abrirlos! ¡Si estaba muerto!

Vamos hombre, ¡que *esaborisión!* parecía mentira! ¿pero como era aquello? Y se salieron á la sala casi de puntillas! *cuidao* con la cosa!

—Compadre ¡que *esaborisión!* decía el *Largo*.

—¡Si eso pasa con los chiquillos chicos, exclamaba el tocador enmedio de su borrachera, aflojándole las cuerdas á la guitarra... tan pronto están *güenos* como están malos!

—Jesús, Jesús... decían los otros...
 ¿Quién bebía más vino? ¡Ya nadie! pues no faltaba más. Aquellos muchachos estarían acompañándolos en su pena como antes estaban en su alegría. Uno de ellos que era carpintero se llegó en un salto á hacer un cajoncillo para meterlo y llevarlo al cementerio por la mañana ¡que entiero ni qué ocho cuartos! ¡Sin entiero! ¡Si era un alféñique!
 Y allí se sentaron todos en la sala, unos cabizbajos, otros espantados, otros casi riéndose ¡pues no tenía aquello gracia, hombre! ¿dónde se había visto otra cosa igual? Y *el Largo*, en un rincón, con los codos en las reñillas decía por lo bajo:
 —¿Qué esaborsión, compadre! ¡que esaborsión!
 El día llegó al fin. Su azulada claridad en el amanecer alambrió las caras de aquellos hombres, medio borrachos aún, dormidos unos, fumando otros, echando un troquillo el de más allá.
 La criatura, blanquísima, más que amarilla, estaba ya en un cajoncito. Sus vecinos, al pasar veían el feretro y se santiguaban ¡cosa nunca vista!
 Y se lo llevaron entrado el día. Todos fueron al entiero, á despedirlo hasta el Puerte, incluso el tecedor, con su guitarra en la funda verde y todavía con los tapores, como él decía, del vinillo... Más que pena, lo que llevaban todos era coraje...
 Y mudos con un mismo parecer, con la convicción de lo mismo, unos á otros, como el compadre, que tenía razón sobrada, exclamaban tristes:
 ¡Quilao con la esaborsión!

José ROMAN.

COMUNICADO

Sr. Director de EL ULTIMO TELEGRAMA.

Muy señor mío y distinguido compañero: publicada con gran sorpresa mía, en el periódico de su digna dirección, del día 30 de Julio último, una rectificación al artículo que publiqué en mi semanario *El Faro del Campo de Gibraltar* del 24 de igual mes, titulado «La Huelga del Dique de Gibraltar» cuya rectificación, ni he mandado á esa redacción, ni conozco, siquiera, como, ni por quien ha sido remitida, aunque presumo la remitieran los mismos señores, que, allanando mi domicilio arrancáronme violentamente una firma al pie de un escrito, he de merecer de la atención de usted se sirva dar cabida en las columnas de EL ULTIMO TELEGRAMA á la presente carta, para que sus lectores y el mismo periódico, TENGAN POR NO HECHA esa rectificación arrancada, como he dicho en mi periódico del primero del actual, con todo género de amenazas y coacciones, por los Sres. Mensayas y Aranzá, ayudantes de este dignísimo Comandante General, que como dejo expuesto, no respetaron ni mi persona, ni mi domicilio.

Conviene á mi derecho y á mi dignidad ofendida, que, el periódico que ha publicado una rectificación mía, que ni he autorizado, ni autorizo, ni autorizaré jamás, porque ha sido producto del abuso y de la amenaza, lo consigne así, á instancia mía y se tenga POR NO RECTIFICADO el artículo de que hago referencia en el QUE ME RATIFICO en todas y en cada una de sus partes; por eso, acudo á su bondad, sin tener para qué, hacer mención de lo que prescribe la Ley vigente de Imprenta, porque tratándose de usted lo considero innecesario.

Anticipándole gracias, queda suyo affmo. s. s.
 q. b. s. m.

FRANCISCO DE A. GHERSI.

Cárcel pública 3 de Agosto 1899.

AYUNTAMIENTO

Sesión celebrada el 2 de Agosto de 1899

Con asistencia de los concejales señores Sangüinety, Román, Rodríguez España, Lopez, Flores, Benitez, Alcoba, Moreno, Castillo y Guadalupe, presididos por el Alcalde señor Perez Santos, se celebró sesión ordinaria de primera citación, tomándose los acuerdos siguientes:

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

De conformidad con la Comisión de Fuentes, se acordó proceder al arreglo de la tubería que con-

duce las aguas á esta población, tan pronto como lo permitan los fondos municipales.

Visto el informe de la Comisión de Policía Urbana, se negó á don Juan Martínez su solicitud para abrir dos lumbreras en la pared del patio interior de la Casa Consistorial.

Se acordó la jubilación á petición propia del guardia municipal Diego Blanco, á reserva de la sanción de la Junta de asociados.

De acuerdo con la Comisión de Hacienda se denegó la instancia de don José Saavedra, acerca de la subasta del arbitrio de los puestos públicos.

Se aprobó el extracto de los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en las sesiones del mes anterior, y que se publique en el *Boletín Oficial*.

Se autorizó al Alcalde por medio de la distribución de fondos para el presente mes, con objeto de que pueda disponer el pago de las atenciones corrientes.

En atención al parte del veterinario don Manuel Alba sobre la enfermedad infecciosa que padecen algunos animales, se autorizó al Alcalde para que adopte algunas medidas convenientes en evitación de que se propague dicho mal.

Se aprobaron y acordóse el pago de varias cuentas.

Se aprobó el pliego de condiciones económicas formado por la Comisión de Policía rural para la subasta del fruto de la bellota de los montes comunes del Campo de Gibraltar durante la próxima montaña.

También se aprobó el pliego de condiciones para la subasta de la bellota de la dehesa *Algasilla*.

Que quede sin efecto la concesión hecha en sesión de 7 de Abril á Juan Cabas para que construya una choza en terrenos próximo al ventorrillo de *Maria Marquez*, por resultar que dichos terrenos son de propiedad particular y no del comun de vecinos.

Fue presentada y admitida la escritura de fianza del Depositario del Pósito público D. Cristóbal Gomez Zamparon.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar so terminó la sesión.

NOTICIAS VARIAS

BUENA ADMINISTRACIÓN.—Anteayer se han librado por el señor Alcalde nuestro amigo don Manuel Perez Santos á todo el personal de este Ayuntamiento las pagas de Julio último, primera del presente ejercicio y las de Abril y Mayo correspondientes al anterior.

Con estas tres pagas y la de Marzo, distribuida en los primeros días de Julio último son cuatro mensualidades las que lleva abonadas al personal el señor Perez Santos en el corto tiempo que ejerce la Alcaldía, quedando ya solamente pendiente la mensualidad de Junio, la que siguiendo la marcha establecida esperamos que se abonará en breve.

El señor Perez Santos va cumpliendo con toda exactitud su programa y nos complacemos en felicitarle.

BODA.—Hoy á las dos de la tarde contrajeron matrimonio la simpática señorita Antonia Gomez, con el apreciable joven don Miguel Marsel.

La boda se verificó en el domicilio de los padres de la novia y solo asistieron al acto los íntimos de la familia.

Los recién casados marchan esta tarde con dirección á Cádiz, en donde pasarán la luna de miel, que deseamos sea interminable.

NO QUIERAS PARA NADIE.—Los vecinos de la Marina se lamentan de lo insoportable que se hace la vida en estos días por aquel lugar, debido á que se encuentran apagando cal para embarcarla con destino á Ceuta.

El polvo que ésta despiñe y el calor asfixiante que se respira estos días, será la causa de que algunos individuos de aquel vecindario se conviertan en estatuas y en evitación de esto, llamamos la atención de nuestro celoso Alcalde, quien no dudamos ordenará se apague en otro sitio apropiado los mil quintales (¡¡¡¡¡a menos!!) que se han de apagar, aunque sea esta orden nada halagüeña para el dueño, pues por economizar éste, no van á sufrir aquella *blancura* los residentes en la Marina.

RECTIFICACION.—En el número anterior de nuestro semanario y refiriéndonos á la muerte del niño José Rodríguez Sanchez, producida por haber sido cogido entre los topes de dos wagonetas, decíamos que estas fueron empujadas por varios de los trabajadores que allí se encontraban.

Rectificamos esta noticia, al informarnos personas autorizadas que hacen responsable de esta muerte, (caso de que hubiera responsabilidad) á un carabnero y un agente de la Arrendataría quienes empujaron la wagoneta con objeto de quitarla de frente á la Caseta Aduana del muelle ferroviario.

FERIA.—Mañana la celebra la vecina ciudad de San Roque, en cuya plaza de toros se verificarán dos magnificas novilladas alternando los tan celebrados jóvenes novilleros *Algabeño chico* y *Gallito* con sus correspondientes cuadrillas.

Conocida la justísima fama de que vienen precedidos, siendo muchos los deseos que hay por conocer á estos toreritos del porvenir y á juzgar por la muchísima animación reinante, es de suponer que obtenga buen resultado la empresa de aquel circo taurino y suponemos que Algeciras ha de dar un buen contingente de aficionados para asistir á aquellas corridas.

ENFERMO.—Por la prensa de Cádiz sabemos que nuestro distinguido amigo el Excmo. Sr. Marques de Casinas, Presidente que ha sido de la Diputación Provincial, se encuentra enfermo, victima de un ataque empiléptico.

De todas veras deseamos su completo restablecimiento.

FIESTA DOMESTICA.—Hoy celebran sus días la señora doña Africa Arriete de González Novelles las señoritas Africa Mensayas, Africa Novelles y en la semana entrante D. Cayetano Herrera y nuestro distinguido amigo D. Lorenzo Fernández.
 Les deseamos felicidades.

EDICTO

Don Eladio Infante de Salas, Juez Municipal de esta ciudad.

HAGO SABER: Que por providencia del señor Juez Municipal de esta ciudad, dictada con fecha veinte y siete del corriente en ejecución de sentencias de juicios verbales seguidos por don José Reberdita Garcia y don José Vento Jimenez contra don Antonio Gutierrez Garcia, sobre pago de pesetas, se sacan á pública subasta por término de ocho días varios bienes muebles que están de manifiesto en la Plaza de Caridad frente á la Administración de consumos, almacén del don Antonio Gutierrez y á cargo del depositario don José Riera Corbeto, cuyos bienes consisten y han sido aforados y apreciados en la forma siguiente:

	PTAS.
Un hombo de lata de cabida de unas 70 arrobas sin tapadera y con pié apreciado en	40
Otro bombo tambien de lata con tapadera y pié de cabida próximamente de ochenta arrobas apreciado en	80
Otro bombo de lata de veinte arrobas de cabida con tapadera y sin pié apreciado en	16
Cuarenta y siete arrobas próximamente de aceite y borras contenido entre el primero y segundo bombo designados, libra de todo impuesto, que ha sido valorado á razón de ocho pesetas arroba en	376
Sesenta colambres vacías varias con fundas y lias que han sido apreciadas en	150
Dos linas vacías de madera para palomeras usadas y apreciadas en	8
Dos hercates y una collera con manita en buen uso apreciado todo en	5
Una tina de madera conteniendo una fanega de cebada vieja apreciada en	6
Una escalera rota, tres cajas de madera vacías y dos latas tambien vacías	2
Un cubo conteniendo borras de aceite valorado todo en	3
Que arrojan la suma total de seiscientos cincuenta y seis pesetas.	

Los licitadores podrán acudir á la Secretaría de este Juzgado Municipal el día siete de Agosto proximo á las diez de la mañana, en cuyo día y hora tendrá lugar la subasta, admitiéndose posturas por las dos terceras partes de la suma total del aprecio. Para tomar parte en la subasta se necesita hacer el depósito que marca la ley.

Dado en Algeciras á veinte y siete de Julio de mil ochocientos noventa y nueve.

E. Infante.

EL SECRETARIO
 Trinidad Diaz.

